

DISCURSO INAUGURAL

que el Exmo. é Ilmo. Señor

Don Manuel Joaquin Tarancon y Moron,

OBISPO DE CORDOBA,

Leyò en la solemne apertura del curso académico de 1854 a 1855

EN SU SEMINARIO CONCILIAR

DE SAN PELAGIO MÁRTIR,

el día 3 de Diciembre.



R-20678

CORDOBA.



R-1007

Imprenta y Litografía de D. Fausto Garcia Tena.

DISCURSO INAGURAL

por el Excmo. y Ilmo. Señor

Don Manuel Joaquín Tarancon y Moron,

OBISPO DE CORDOBA.

Leído en la solemnidad de apertura del curso académico de 1884 a 1885

EN SU SEMINARIO CONCILIAE

DE SAN FELICIANO MÁRTIR.

el día 3 de Diciembre.



Señores:

Un íntimo convencimiento, que cada día es en mi mas profundo, al graduar la gravedad é importancia de las primeras necesidades de la Iglesia y del Estado, me obliga á colocar en la mayor altura la buena educacion y la sana y sólida instruccion del Clero, y á considerar como el medio mas eficaz y adecuado para conseguir un objeto tan precioso la conservacion y el fomento de los Seminarios Conciliares. Por eso crece en mi tanto con los años, la consideracion y el amor á esta escelente y admirable institucion, que si en todo el Orbe Católico merece singular respeto y proteccion, acaso en ningun pais tiene mejores títulos para reclamarla y obtenerla, que en nuestra célebre y religiosa España, en cuyos monumentos Eclesiásticos antiguos y modernos y aun en sus leyes Civiles, se proclama como indispensable para formar Sacerdotes sabios, laboriosos, prudentes y caritativos y sobre todo de puras y honestas costumbres, de las que han de ser modelo y vivo ejemplo; porque, como dijeron sabiamente los Padres del Concilio de Trento, «ellos están constantemente como en una alta atalaya, sirviendo de espejo á los demás «para mirarse é imitarlos despues en su conducta» de donde ha nacido la máxima no menos cierta que imponente, de que en todas partes, *cual es el clero es el pueblo*. Asercion imponente en verdad, y hasta tremenda en sus consecuencias, que jamás puede apartarse del ánimo y de la memoria de un Obispo, que á los demás graves deberes de su sagrado ministerio tiene que añadir el de dirigir y dar cuenta á Dios y á los hombres del depósito de mas precio que puede encomendarse en la tierra, que es el de la porcion escogida de la juventud Católica, que se destina al Sacerdocio, para enseñar y abrir á los fieles el camino de la bienaventuranza y apartarlos del

de la eterna perdicion. Bajo de esta fuerte y á la vez tierna impresion, lo confieso, Señores, al concluir el año académico anterior con los exámenes de fin del curso en este mi ilustre y amado Seminario de San Pelagio, me veia conmovido y agitado de diversos afectos. Por una parte me complacian sobremanera las muestras que daba la gran mayoría de los alumnos internos y externos de su capacidad, aplicacion y aprovechamiento, ofreciendo las mas lisongeras esperanzas para el porvenir y haciendo honor singular á la asiduidad, al celo y á las demás relevantes dotes de los Señores Superiores y Profesores, porque es demasiado sabido que en el campo de la inteligencia para recoger frutos abundantes y sazoados, despues de Dios que dá el incremento, nunca vale menos la habilidad y el esmero de los que cultivan y siembran oportunamente, que la bondad y natural feracidad del terreno; pero al mismo tiempo, tampoco puedo ocultarlo, Señores, abundando en aquellos sentimientos paternales que no menguan con la edad, sino que se aumentan y llegan hasta el sepulcro, en especial cuando se trata de la salud, de los progresos y de la suerte futura de los hijos, me ocupaba con vehemencia el temor de que al salir de aqui para unas largas vacaciones, iban nuestros jóvenes espuestos á los mayores y mas inminentes peligros, dándose lugar á que con frecuencia á la vida metódica y regular del Colegio sucediese la libre y distraida del campo y de los pueblos, á la sugesion la licencia, al estudio diario el abandono de los libros y á la cultura y modales la rusticidad y malos hábitos, resultando de todo que además del olvido de lo estudiado antes, volviesen algunos con el ánimo pervertido ó mal dispuesto á lo menos, para reparar los atrasos y poder llegar cada uno, bajo la disciplina académica al grado de moralidad y de conocimientos que les permita su respectivo talento y una buena y constante direccion. Continuamente me ocurría esta idea y no me abandonaba el recelo ni aun en las ocupaciones mas graves. Sin embargo, ya que no tenga la dicha y el consuelo de poder asegurar lo mismo de la totalidad, quiero y debo hacer aqui justicia y manifestar públicamente mi complacencia á no pocos que en este peligroso periodo, segun muy autorizados informes, han sabido comportarse en sus casas con arreglo á mis exhortaciones y paternales consejos de despedida, estudiando, conduciéndose con decoro y delicadeza, asistiendo con puntualidad á la Iglesia, frecuentando los Santos Sacramentos, acercándose á los pobres enfermos con muestras de caridad, de piedad y de un corazon cristiano, y aun concurriendo á las con-

ferencias morales con el resto del clero, cuando el estado de su carrera académica se lo ha permitido. Así quisiera yo eficazísimamente que en semejantes circunstancias obrasen todos para servir desde ahora de modelo y asegurar el buen concepto público y el elemento más sólido de su futura felicidad, si bien no puedo menos de reconocer que siendo tantos y tan diversos los talentos, la índole, la primera educación y los ejemplos, no es asequible la igualdad en los resultados, y es preciso contentarnos con que la instrucción y la moralidad vayan en aumento más que sea con alguna lentitud. De aquí nacía en mí y se sostenía cierta ansiedad y el más vehemente deseo de que concluido ese tiempo que, acaso con exceso y no sin inconvenientes, se concede para el descanso, pudiesemos tener el placer de ver entrar por esas puertas á los que de nuevo nos confían sus buenos y honrados padres, para que se los devolvamos algún día mejores, más instruidos y con hábitos bien arraigados de religión y de ejemplares costumbres; porque ciertamente, Señores, donde quiera que se aprecian más los hechos positivos que las vagas y pomposas promesas, el medio legítimo de adquirir honra duradera y merecer la pública y privada confianza y el de probar á la faz del mundo que cumplimos con nuestra misión de formar dignos Ministros de la Iglesia, es presentar muchos discípulos buenos y aprovechados, que sean á un tiempo gloria de sus familias y orgullo de sus directores y maestros.

Por lo mismo me lisonjeaba ya de antemano con la proximidad del día de la apertura de estudios para el Curso de 1854 en 855; pero como para nuestra humillación fallan con tanta facilidad y frecuencia los propósitos y cálculos de los hombres, por más que parezcan bien formados, vino sobre nosotros de repente un gravísimo acontecimiento, que llenándonos de asombro y de temor, casi en nada nos dejó pensar más que en sus terribles consecuencias; pues tal es la índole de la pobre y mísera humanidad, que cuando en medio del descuido ó de culpable distracción se halla amenazada, muy próxima á experimentar ó experimenta ya de hecho los tremendos efectos de la Divina indignación, por lo común se aterra, se abate y se confunde y apenas vé más que la muerte y las demás postrimerias consiguientes. Hablo, Señores, del cólera-morbo-asiático, que enviándonos desde distintos puntos el terror como su funesto ministro y precursor, no tardó en acercarse y al cabo penetró en esta Capital y en varios otros pueblos de la provincia, que al mal presente añadian el lastimoso recuerdo de otra época y calamidad seme-

ante; pero por fortuna, ó mas bien por la infinita misericordia del Señor, obtenida, como es de creer, por las fervorosas preces de los buenos, y por la poderosa intercesion de Maria Santisima, del glorioso Custodio de Córdoba el Arcángel San Rafael y de los demás santos nuestros protectores, el estrago, aunque no dejó de hacer víctimas demasiado sensibles, porque eran nuestros hermanos y porque escitan hoy nuestra ternura y compasion sus desoladas familias, todavia podemos consolarnos con la idea de que fué inferior á nuestros fundados temores, y que lo que pudo ser un tremendo esterminio se limitó á una benigna y piadosa demostracion de la cólera celeste, para escitarnos á la penitencia y dejarnos ver cual podrá ser en otro momento, que no sabemos si estará lejos, el castigo de nuestra obstinacion y dureza y el rigor de la Divina justicia. Retrocedió con esto, cesó casi del todo la calamidad y renació la calma y la confianza, y entonces como fieles cristianos é hijos reconocidos cumplimos con el sagrado é imprescindible deber de elevar las mas reverentes y humildes gracias al Omnipotente por su inmensa bondad en librarnos de los efectos de su ira que tanto mereciamos, y al punto volvió ya á ocuparme el mas vivo sentimiento de la suerte de nuestros seminaristas, la consideracion del tiempo que perdian y el convencimiento de la urgencia de reunirlos para una reparacion por tantos títulos y por tantas razones reclamada; mas en estas circunstancias, como en tantas otras de la vida, era necesario que el sentimiento y la ansiedad cediesen á la razon y á la prudencia, y que no se desoyesen ligeramente los consejos de la ciencia y de la esperiencia, que en todas partes presentan como muy peligrosa para los individuos y para las poblaciones la entrada inmediata de los que han vivido en países no invadidos. Fué pues indispensable la suspension de la convocatoria de los alumnos por el tiempo conveniente para escluir todo recelo, y he aqui, Señores, por que hacemos hoy la solemne apertura del Seminario, que debió verificarse tres meses há. Pérdida es considerable por cierto y sacrificio que se hace á la imperiosa necesidad y al bien general; pero por dicha puede repararse si en todos se reúne al intimo convencimiento de un corazon puro y bien inclinado, la voluntad, la decision y la constancia en el trabajo.

Asi es, hijos míos, creed firmemente al que os ama, creed á vuestro Obispo que en vuestro aprovechamiento como producto de una cristiana y esmerada educacion tiene fundadas sus mas alagüeñas esperanzas y las de esta insigne y vasta Diócesis que por los altos

juicios del Señor se ha confiado á sus escasos medios y cortos merecimientos, y si deseais de veras el mejor servicio de Dios, y de su Iglesia, el consuelo y alegría de vuestros padres y familias, la consideracion de vuestros contemporáneos, un nombre honroso en la sociedad y un porvenir próspero en que podais ver á su tiempo digna y justamente compensados los intereses, los sudores, el trabajo y las privaciones de vuestra carrera literaria, oid en resumen lo que habeis de hacer y lo que exigimos todos de vosotros. Debeis recordar ante todas cosas que el principio de la sabiduria es el temor del Señor, y que el medio mas seguro y adecuado para conseguirlo y conservarlo constantemente en el corazon es la exacta y fiel observancia de su santa ley, abundando y creciendo cada dia en las virtudes de la fé, de la esperanza y de la caridad y de las demas que nos encarga y recomienda tantas veces el Santo Evangelio. Asistid con verdadera y profunda devocion á los actos y prácticas religiosas del Colegio; frecuentad la oracion con humildad, atencion y confianza, porque si en general es una imperiosa obligacion para el comun de los fieles fundada en el ejemplo y precepto del Salvador, lo es aun mas especial para los sacerdotes y para los que aspiran á serlo y desde muy pronto deben adquirir el gusto, el hábito y la facilidad de emplearse y ocupar á los demas en tan santo, necesario y laudable ejercicio. Obedeced, amad y respetad sin límites á vuestros superiores y maestros. No por temor sino por un deber sagrado de conciencia, respetad y obedeced tambien á las supremas potestades y á los que mandan en su nombre. Con vuestros iguales y compañeros sed afables, modestos, francos y condescendientes cuanto permita la prudencia, y sobre todo evitad con el mayor esmero toda especie de acrimonia, de disensiones y de disputas que puedan en lo mas mínimo turbar la paz é introducir la discordia, lo cual si siempre es funesto para el órden y tranquilidad de las corporaciones y de los pueblos, trae indefectiblemente en castigo para el que las promueve y aun para el que no sabe evitarlas, la pérdida del honroso concepto de conciliador y pacífico y la odiosa fama de discoloso, orgulloso y perturbador. ¡No quiera Dios, mis amados, que paseis nunca por semejante mengua, que seria ademas vuestra perpétua desgracia y la de vuestros subordinados!

Precisamente para evitar este peligro con todas sus trascendentales consecuencias, en general nada podeis encontrar hoy mas apropiado que la vida y educacion colegial, en que con la uniformi-

dad de método en lo moral y religioso, con la igualdad de trato y consideraciones, con el alejamiento de perversos ejemplos, con los hábitos de obediencia, con los estímulos del pundonor y con las relaciones mas ó menos íntimas á que dan lugar las mútuas simpatías de los que en la primera edad viven bajo un mismo techo con una discreta inspeccion y continua vigilancia, van desapareciendo la dureza genial y adquirida, los efectos de las contemplaciones y condescendencias domésticas, la vanidad de clase y de riqueza y la excesiva elacion de ánimo, que si no se contiene á tiempo lleva á los jóvenes al gran defecto de estimarse á si mismos mas de lo debido y á los demas en menos de lo justo. Arrancadas pronto y de una vez estas raices siempre incapaces de producir buenos frutos, si la inconsideracion no pone obstáculos, ya no hay dificultad en que los Seminarios sean en todas partes los ansiados planteles para que fueron creados, principalmente en un pais que siendo en todo favorecido por la Providencia, solo necesita que los naturales no se muestren desagradecidos y que con su actividad, buen juicio y uso ilustrado de sus escelentes disposiciones se procuren en este punto, como en los demas, la prosperidad y ventajas que por una especie de justa expiacion se niegan constantemente á la pereza, á la inaccion y á la desidia.

Con tales principios y el hábito de su recta aplicacion, amados mios, os hallareis bien y completamente preparados para empezar y continuar vuestros estudios en la respectiva facultad y asignatura no menos que para arrostrar el actual extraordinario compromiso de honor y de utilidad en que las circunstancias os colocan. Si triunfais para vosotros será la gloria y para nosotros el júbilo; mas si os falta valor, resolucion y perseverancia vuestro será igualmente el baldon y el oprobio, no faltandoos por nuestra parte ninguno de los medios necesarios ú oportunos para vencer. Entre ellos contamos con que vuestra ocupacion en este año ha de ser continua desde hoy hasta el último dia del curso, sin mas interrupcion que la de las fiestas enteras; y aunque por consecuencia de esta medida á veces se resientan ó tengan algo que sufrir ciertas afecciones de familia, que yo sé apreciar y respetar cuando están en su lugar, mirada á la luz de la sana razon por mas de un título aun puede ser de especial utilidad para muchos, pues aprendereis desde ahora que esas añejas costumbres á que soleis dar demasiada importancia hasta elevarlas á la clase de leyes, deben ceder á la verdadera utilidad y mas aun á la necesidad; que el que quiere el

bien, el lucimiento y el porvenir de sus hijos, so pena de una reprehensible inconsecuencia, ha de estar dispuesto á no verlos y á no pararlos indiscretamente en su carrera cuando se hallen llenando una interesante y urgente obligacion, y por último empezareis á conocer, para aplicarlo en mayor escala algun dia, que en el amor de la casa y del hogar paterno tan justo, natural y razonable como es en sí, tambien cabe exageracion, contra la cual es preciso precaverse, para saber conciliar sin repugnancia en las diferentes situaciones de la vida, lo que debemos á Dios, á la familia, al prójimo y á nosotros mismos....

Venid, pues, desde este momento, hijos míos, á ocupar vuestro puesto y á satisfacer mis ardientes votos por vuestros adelantamientos en la virtud y en la ciencia, para lo cual si teneis voluntad firme y corazon bien formado, nada os faltará de cuanto es de desear para educar buenos cristianos, hombres de bien y dignos Ministros del Altísimo. Aqui, aunque al dar principio á las tareas literarias, tendriamos derecho á ecsigir que ninguno careciese de una completa instruccion primaria, como indispensable elemento prévio de nuestra enseñanza, todavia, por ser tan frecuente y lastimoso este defecto, no se omitirá el trabajo necesario para perfeccionarla y suplir en lo posible lo que debiera hacerse en otra parte. Al mismo tiempo se os iniciará y se os irá llevando sucesivamente hasta el perfecto conocimiento de las lenguas Castellana y Latina, haciendos advertir y gustar oportunamente y con las debidas precauciones, asi las bellezas del idioma que hablaron el Venerable Granada, el Maestro Fray Luis de Leon y Miguel de Cervantes, como las del que usaron entre otros los clásicos Romanos, Ciceron, Tito Libio, Virgilio y Horacio y muchos autores cristianos celebres y respetables á la vez por sus eminentes virtudes, por la pureza y elegancia de su lenguaje y por la sabiduría y santidad de su doctrina moral y religiosa. Despues os ocupareis en los estudios filosóficos elementales, para hacer os conocer y enlazar convenientemente sus principales objetos, sin omitir los auxilios oportunos que facilitan los progresos en tantos ramos del saber, inspirando gusto para cultivarlos despues en otra edad con mas esmero y estension, segun la indole, propension y situacion especial de los individuos. Es decir, que con la buena filosofia estudiareis las matemáticas, la historia sagrada, la profana antigua y moderna, y la de España con la geografía y cronologia; todo elementalmente, porque no hay tiempo para mas ni seria acertado ecsigir imposibles para el comun de los talentos y preferir lo accesorio á lo principal que nunca debe perderse de vista.

De este modo y con semejantes estudios bien dirigidos, se forma el hombre y se prepara el facultativo, porque ellos ejercitan la memoria, cultivan y ensanchan la razon, suavizan las costumbres, aumentan la capacidad individual, é ilustran y habilitan para vivir bien y discurrir con esactitud, resultando un conjunto de luces que constituye el grado de cultura, que sino á todos, conviene mucho estender al mayor número posible de habitantes, y en especial á los que por su posicion social están destinados á influir en la opinion, en la civilizacion y en la suerte de los pueblos, aunque no se propongan dedicarse á las facultades llamadas mayores, ni depender del ejercicio de una profesion lucrativa. Cuando llegueis aqui, amados mios, concluida la segunda enseñanza, os encontrareis en la época mas notable é interesante de la vida, porque en medio de varios caminos vais á decidir de vuestra suerte futura, eligiendo carrera, estado y modo de existir mientras la Providencia os conserve en la tierra, y sino os sentis todavia evidentemente dispuestos y llamados de antemano á estado determinado, bien podeis hacer una pausa para ocupar el tiempo necesario en examinar vuestras fuerzas é inclinaciones y meditar sériamente los deberes de cada situacion en el mundo, sin dejar de oir con profundo respeto, docilidad y confianza las autorizadas observaciones y consejos de vuestros padres, de vuestros superiores y maestros, y muy especialmente de vuestros directores espirituales. Ilustrada así vuestra conciencia y con el auxilio del Señor, que no se os negará si lo pedis debidamente, elejid con racional libertad lo que juzgueis mas conveniente para el servicio de Dios y de su Iglesia y para vuestra salvacion, procurando con la posible diligencia que estos sean los únicos y verdaderos motivos de la decision y no miras é intereses de otro orden, en que mas ó menos encubiertamente tengan parte la comodidad, la ambicion, el orgullo ú otros fines puramente terrenos y nada compatibles con la santidad y objeto sublime del Sacerdocio.

Una vez hecha tan importante y decisiva eleccion, que ojalá sea siempre segun mis paternales deseos y como constantemente nos previenen las Santas Escrituras y las muchas y sabias disposiciones Eclesiásticas que tratan de la materia; debeis ya dar principio á cultivar con esmero las ciencias mas propias de vuestra vocacion, la Teologia y los Sagrados Cánones, que se os enseñarán con la conveniente estension, y los oportunos auxilios de las lenguas Griega y Hebrea, ocupandoos á su tiempo en el agradable é interesante estudio de la historia y disciplina de la Iglesia y en el de la Oratoria Sagra-

da, que tanto ha de contribuir algun dia á facilitaros el santo é indispensable ejercicio del ministerio de la predicacion, y á unir en el la utilidad espiritual de los fieles con vuestra satisfaccion y buen nombre hasta donde es permitido desearlo, sin incurrir en la justa censura de aquellos de quienes se ha dicho que piensan mas en predicarse á sí mismos que á Jesucristo Crucificado. Mucho os podrá parecer acaso á primera vista tanto número de objetos y de asignaturas; mas no lo creais así, amados míos, ni os arredre tan equivocado concepto, pues donde no falta celo y abunda el buen deseo, para todo hay tiempo y todo se halla combinado de suerte que con vuestra diligencia, recogimiento y constante aplicacion escitada y auxiliada por vuestros dignos maestros y por leales ejemplos, poco ó nada tendreis que omitir de lo que está prescrito, principalmente si en cada gran periodo de vuestra carrera no os apartais del método que aconsejan de consuno la recta razon, la esperiencia y la naturaleza misma de las cosas, porque en el estudio de las ciencias hay dos épocas de distinta índole, á saber, la de la instruccion elemental y la que propiamente se llama de ampliacion, y á una y otra es aplicable la sensata máxima del célebre Canciller Bacon de Verulamio de que «es conveniente que el que aprende crea, y despues de haber aprendido haga uso de su juicio,» esto es, Señores, que el que empieza los elementos de un ramo del humano saber, del cual no ha podido todavia adquirir noticias exactas es preciso que tenga fé en la autoridad del libro que estudia y de profesor que se lo explica, y despues que ya ha recorrido todo el campo y conoce los principios, sin orgullo, con modestia y solo por averiguar la verdad, está en el caso de comparar unos con otros; en materias opinables y controvertibles examinar las diversas opiniones y sus fundamentos con imparcialidad y lejos de todo espíritu de partido; consultar obras clásicas, mas ó menos latas, y formar solidamente su juicio libre de extremos y prevenciones, que suelen pervertirlo ó estraviarlo, por no atreverse siempre los hombres á profesar públicamente, la sabia máxima bien entendida de que en el medio consiste la virtud, y el prudente antiguo consejo del *medio tutissimus ibis*, que nunca se desprecia sin peligro.

En este tiempo, hijos míos, es ya ocasion mas oportuna que antes, para que sin interrumpir vuestras principales obligaciones diarias os dediqueis con empeño y asiduidad á la lectura de buenos libros, por muchos y poderosos motivos, siendo uno de ellos muy principal el que aqui adquirais y lleveis á los destinos y situaciones que os depare el Señor, esta hermosa, honesta y utilísima aficion que podrá

hacerse cada vez mas decidida y agradable, sirviendoos á la vez de placer en la soledad, de consuelo en las adversidades, de remedio contra las reuniones peligrosas é impropias de vuestro estado, de grato recuerdo de lo aprendido y hasta de medio justo y legitimo de variar y mejorar de suerte si tuviescis causa razonable para desearlo, porque en la Iglesia los premios y los ascensos no se dan ni deben darse á la flogedad ni á la tibieza, sino al mérito adquirido con actividad, aplicacion y constantes buenos servicios. ¡Desgraciado el Sacerdote que salga del Colegio sin esta disposicion ó no tenga la rara fortuna de adquirirla despues, porque ademas de esponerse al olvido de sus deberes, apenas podrá evitar con público menosprecio, el ócio la tibieza, el fastidio y la disipacion con todas sus funestas consecuencias, en que esperimenterá lamentahles pérdidas el servicio de Dios y de la Iglesia, las costumbres y el crédito del Clero, mucho mas cuando tendencias conocidas suelen atribuir malamente á la clase entera las faltas de algunos individuos! ¡Libreos Dios, mis amados, de semejante calamidad! Mas para ello tened presente, que no os escito absolutamente á la lectura, sino á la de *buenos libros*, teniendo constantemente á la vista los sagrados, porque tan util, agradable y plausible como es esta en todos sentidos, es dañosa, reprehensible y de incalculables perniciosos efectos la de los libros malos. Y advertid que para vosotros no solo incluyo en esta calificacion los que existen con la justa censura de irreligiosos, inmorales, impios, torpes, obscenos y destructores de todo principio de autoridad, de gerarquia y de orden social, sino tambien los que aun sin ser tan estremadamente nocivos y detestables os serian perjudiciales, ó de todo punto inútiles por falta de doctrina, de buen juicio, de moderacion, de decoro y de regularidad en sus formas y lenguaje. Semejante lectura nada sólido os enseñaria, os alejaria del buen método, pervertiria vuestro gusto y cuando menos os haria perder malamente el tiempo precioso que todos deben mirar como una gran riqueza, y mucho mas los Eclesiásticos, que tantos y tan sagrados objetos tienen en que emplearlo, si no olvidan miserablemente las obligaciones de su estado con mengua suya y en perjuicio de los fieles. El buen sentido bastaria alguna vez para suministraros los medios de evitar tales peligros; pero siempre debeis considerar como mas facil y seguro el de consultar á hombres religiosos, provecos, sabios y entendidos en la bibliografia de las ciencias y de la literatura, contando entre ellos á vuestros maestros y directores, que tienen para el acierto la ventaja de conocer vuestro genio, vuestras propensiones y el estado de vuestros estudios y progresos, con lo cual podrán contener vues-

tra impaciencia y esesiva curiosidad, haciendos aplicar oportunamente la santa y sabia máxima del Apostol de *non plus sapere quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem*, no aspirar imprudentemente á saber mas de lo conveniente y saber con sobriedad. Ya os lo he dicho otras muchas veces, hijos mios, aficion á los libros y escritos buenos, odio y aversion á los malos, y siempre órden, oportunidad y direccion en la lectura: que esto forme ahora y despues vuestras delicias, y sobre las demas inmensas utilidades indicadas reportareis la de adelantar cada dia mas y mas en el espiritu de caridad, de mansedumbre y de benevolencia universal para que cuando tengais que combatir y derrocar el error, con el cual nunca es licito transigir, os sintais inclinados á compadecer y amar á los que yerran y á rogar á Dios por ellos, como es preciso hacerlo siguiendo la doctrina evangélica y la hermosa máxima del grao Padre S. Agustin: *Diligite homines, interficite errores*. Asi os lo ruego, amados mios, en la segura creencia de que no será necesario añadir á la exhortacion el precepto.

Cuanto he prevenido hasta ahora, escepto lo perteneciente á la disciplina interior, debe entenderse y aplicarse lo mismo que á los alumnos internos á los exteruos, que han sido admitidos por gracia especial en consideracion á su buena educacion y con la esperanza de que por el ejemplo, la laboriosidad y cierta emulacion noble y honrosa tambien podrán llegar con los demás algun dia á ser útiles á la Diócesis que tanta necesidad tiene de ministros, y al Seminario que en cierto modo los adopta. ¡El cielo me permita en esto y en cuanto he indicado ver realizados mis fervientes votos!

Señores Superiores y Profesores. El conocimiento íntimo que tengo de vuestros talentos, sólida instruccion, asiduidad y esmerado celo en la direccion y enseñanza de vuestros respectivos discipulos, me escusa plenamente de hacer os observaciones, que nunca necesitan los que son tan capaces de prevenirlas todas. La suma importancia de vuestra honrosa mision, la séria responsabilidad del éxito, las gratas esperanzas y la justa confianza que inspirais á tantos buenos y respetables padres de familia casi siempre amigos, parientes ó paisanos vuestros, están sin duda profundamente impresas en vuestro generoso corazon, y en esta firme persuasion, que jamás pienso ver disminuida, y si acrecentada si es posible, únicamente me permitiré indicaros, que en la asombrosa situacion del mundo á mediados del siglo XIX, en que vemos agolparse á la vez tantos bienes y males, tantos progresos y peligros para la especie humana y tantos esfuerzos y directas tendencias á contrariar la Divina doctrina y la

moral santa y salvadora del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, todos sus Ministros sin dejar de aplaudir lo bueno y de abrazar lo útil á la sociedad, tenemos muchísimos y muy sagrados deberes que cumplir procurando firme y vigorosamente oponer la verdad al error, la fé viva á la mortífera indiferencia religiosa, las creencias á la incredulidad, el buen uso de la prodigiosa invencion de la imprenta á su deplorable abuso, y las buenas y cristianas costumbres al desbordamiento moral que tanto aqueja, conmueve y contrista á los buenos y previsores. Los medios de defensa en esta tremenda lucha deben ser tantos como los puntos de ataque, sosteniendo cada uno con constancia el puesto de honor que se le confie ó que le corresponda por su graduacion. Uno de estos medios, bien lo sabeis, Señores, es la buena y cristiana educacion de la niñez y de la juventud en general, coadyuvando por nuestra parte á los esfuerzos y sacrificios que para el mismo objeto está haciendo el Estado y el ilustrado Gobierno de S. M. Siguese á esto la instruccion moral y religiosa del clero, tan amplia, tan completa y tan sólida como se necesita para los santos y sublimes fines de su Divina institucion.

Tal es desde hoy vuestro precioso encargo, como lo ha sido otras veces. Esa juventud escogida que nos rodea está ansiosa de aprender; apesar de sus brillantes disposiciones no puede conseguirlo por si sola, busca ejemplos, direccion y doctrinas; y yo que en nombre de la religion y de la patria os la entrego en este solemne acto, mediante vuestra incesante solicitud y notoria pericia, espero ver del todo satisfechos mis vehementes deseos, que son los de la Santa Iglesia nuestra Madre, los de nuestra augusta Reina Doña Isabel II y los de nuestro Smo. Padre Pio IX, que despues de tantos prodigios que harán para siempre eminentemente célebre y glorioso su Pontificado, se ocupa en estos momentos en preparar la grandiosa y portentosa solemnidad, en que por una Santa inspiracion, asistido del Sacro Colegio y de ilustres Prelados de todo el Orbe Católico, se propone publicar la declaracion dogmática de la Concepcion Inmaculada de Ntra. Sra. la Virgen Maria, tantos siglos ha deseada con ansia indecible por los fieles Católicos del mundo, y muy especialmente por los Españoles, que en este augusto Misterio reconocemos y veneramos con el mas devoto y religioso entusiasmo á la Madre de Dios como á nuestra Patrona y protectora, y como el mas seguro consuelo y refugio en nuestras adversidades.